

PUERTO PIRÁMIDES, LA CONSTRUCCIÓN DE UN TIEMPO Y UN ESPACIO SOCIAL A TRAVÉS DE DISPOSITIVOS ARTÍSTICO-CULTURALES EN EL MARCO ESCOLAR

ANTOIGNINI CATALINA*

*Facultad de Filosofía y Letras UBA, Instituto de Ciencias Antropológicas ICA

catalinaantognini@gmail.com

Fecha de recepción: 14/02/2023. Fecha de aceptación: 08/12/2023

Resumen: En este trabajo¹ analizaremos el tiempo y el espacio social a partir de dispositivos artísticos-culturales producto de dos proyectos escolares de la única escuela con la que cuenta el pueblo de Puerto Pirámides, provincia de Chubut. Uno de la escuela primaria y otro de la escuela secundaria. En el primero, a raíz del rescate de una ballena estancada en la costa del pueblo en el año 2002, los chicos desarrollan un cuento que luego ilustran y editan audiovisualmente. El segundo involucra también una acción comunitaria: ponerles nombre a las calles del pueblo. De la mano de dos documentales, uno casero y otro profesional, conoceremos todo este proceso.

En este trabajo pretendemos mostrar de qué manera la escuela incorpora conocimientos locales en torno a la construcción del tiempo y el espacio en Puerto Pirámides, población enmarcada en un territorio que vive del ecoturismo que genera su ecosistema, pero supo tener una historia de extractivismo y explotación ambiental a principios del siglo XX. En este sentido nuestro objetivo es analizar el tiempo y espacio social a partir de dispositivos artísticos culturales que emergen de proyectos escolares en la escuela primaria N°87 y la escuela secundaria N°7710.

Este análisis representa una mirada preliminar de una investigación en desarrollo que espera ser completada con un análisis más amplio en futuras instancias.

Palabras clave: Turista, Espacio Social, Tiempo Social

Abstract: In this work, we will analyze social time and space through artistic-cultural devices derived from two school projects in the only school in the town of Puerto Pirámides, Chubut province. One project comes from the primary school, and the other from the secondary school. In the first project, inspired by the rescue of a stranded whale on the town's coast in 2002, the children develop a story which they later illustrate and produce

¹ Este trabajo es producto de una ampliación de un trabajo preliminar presentado en las X JIASSW.

into an audiovisual format. The second project also involves a community action: naming the streets of the town. Through two documentaries, one homemade and another professional, we will explore this entire process.

The purpose of this work is to demonstrate how the school incorporates local knowledge in relation to the construction of time and space in Puerto Pirámides, a population located in a territory that relies on the ecotourism generated by its ecosystem, but which had a history of extractivism and environmental exploitation in the early 20th century. In this sense, our objective is to analyze social time and space through artistic-cultural devices that emerge from the school projects at Primary School No. 87 and Secondary School No. 7710.

This analysis represents a preliminary look into an ongoing research project that aims to be completed with a broader analysis in future stages.

Keywords: Tourist, Social Space, Social Time

Palabras preliminares

El siguiente análisis forma parte de una investigación en desarrollo que estoy realizando en el marco de mi tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas. Los resultados presentados aquí son preliminares y han sido producto de un trabajo etnográfico en mi campo de investigación desde el año 2021 donde generé, y aún estoy generando, vínculos con diversos actores sociales, vecinos adultos, jóvenes, antiguos pobladores, turistas, operadores turísticos y docentes.

En este proceso de vinculación se han producido numerosas conversaciones en contextos informales y formales, de manera presencial y algunas otras virtuales. En estas instancias se realizó trabajo de campo, en donde se emplearon diferentes técnicas/estrategias metodológicas como la observación participante, las conversaciones informales, las entrevistas abiertas y en profundidad que realicé a dos miembros de esta comunidad, una docente y una joven adulta, y la participación con observación en diferentes eventos sociales y comunitarios como conmemoraciones, asambleas y espacios de exposición turística, en donde se llevaron a cabo exposiciones de las narrativas locales actuales.

A su vez, este artículo surge del análisis de dos dispositivos artístico-culturales nacidos y desarrollados en el ámbito escolar. Uno en la escuela primaria y otro en la secundaria. El primero es un libro escrito e ilustrado por las infancias, y para complementar su análisis me serví de conversaciones con una de las docentes involucradas para lograr entender mejor las intenciones del proyecto y el modo en que se involucraron las infancias. El segundo es una película que relata el proceso de renombramiento de las calles de este pueblo que surge como una iniciativa desde la escuela secundaria. Para complementar este análisis me serví de una serie de conversaciones de carácter informal realizadas a una alumna participante, hoy ya una adulta, que me aportó no sólo su vivencia al participar del proyecto y cómo este la marcó, sino también observaciones y reflexiones sobre el presente.

Comenzaré este artículo entonces presentando brevemente el campo de estudio y los dispositivos artístico-culturales elegidos. En un segundo apartado, analizaré el libro escrito e ilustrado por alumnos de la escuela primaria, para dar paso a un tercer apartado donde analizaré el proyecto de renombramiento de calles surgido desde la escuela secundaria. Finalmente, en el apartado final unificaré ambos análisis para dilucidar su aporte en la construcción del espacio social y el tiempo social en esta comunidad.

Puerto Pirámides, Península Valdés

El propósito de este trabajo es analizar el tiempo y el espacio social en la localidad de Puerto Pirámides a partir de dispositivos artístico-culturales producto de distintos proyectos escolares.

Puerto Pirámides, pueblo ubicado en Península de Valdés, provincia de Chubut, contaba en el último censo del 2010 con apenas 565 habitantes². Hoy se estima que casi rozan los 800³. La matrícula escolar de la única escuela primaria tiene casi el mismo número que en el año 1914, cuando eran 33 alumnos (Gueli y Martín, 2017:141). Hoy, son 34.

Pero esta población tan reducida tiene un actor muy importante: el turista. El pueblo vive enteramente del turismo que genera su naturaleza; propuestas gastronómicas, hospedajes de distintos tipos y actividades náuticas son la materia prima de la vida económica de esta localidad costera.

A los fines de este trabajo, consideramos la definición de turismo propuesta por Miguel Ángel Adame:

(...) como un fenómeno en el que suceden encuentros interculturales, cuyos principales participantes tienen diferentes extracciones socioculturales e interactúan bajo un espacio y tiempo turístico, desplegando sus características, motivaciones y necesidades con consecuencias psicosocioculturales específicas para cada sujeto colectivo o individual (Adame, 2014:333).

Dentro de este fenómeno, el grupo que se desplaza de su lugar de origen hacia el destino turístico es el de los turistas. Los motivos de su desplazamiento pueden ser muchos, lo importante es que son quienes cuentan con el tiempo libre y los ingresos económicos necesarios para volcarse a esta tarea. En Puerto Pirámides, la figura del turista es una presencia casi constante a lo largo del año, que convive a diario con los pobladores, cuyas tareas cotidianas están abocadas en su gran mayoría a sostener la vida turística del pueblo.

Puerto Pirámides se ubica dentro de un área declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO⁴ por su importancia en la conservación de los mamíferos marinos. En su costa la ballena franca austral, especie en peligro de extinción⁵, viene a completar su ciclo de reproducción entre los meses de mayo a diciembre. La ballena, su avistaje, genera turismo nacional e internacional durante la mayor parte del año, transformándola así en la fuente de subsistencia directa de todos los habitantes del lugar⁶.

A pesar de esto, la historia formal de conservación en Península de Valdés es relativamente reciente, pues comenzó en la década de 1960 con la legislación provincial que estableció las primeras Reservas Naturales Turísticas⁷ (Punta Norte e Isla de los Pájaros). Desde la década de 1970 hay guardias de vida

² <http://geonode.filo.uba.ar>

³ Los datos del último censo nacional 2022 aún son parciales y sólo muestran cifras por jurisdicción. El número 800 es una estimación local, salida de una entrevista realizada a una pobladora en base al padrón electoral.

⁴ <https://whc.unesco.org/uploads/nominations/937.pdf>

⁵ De las especies actuales de ballenas, la franca es la que más cerca de la extinción ha llegado. Tras haber casi exterminado a las poblaciones de la ballena franca septentrional (especie afín del Hemisferio Norte) durante los siglos XVIII y XIX, las flotas balleneras se dirigieron hacia los mares australes, dedicándose a cazar a la ballena franca austral. Se calcula que al inicio de la matanza vivían unos 100 mil ejemplares, número que se redujo drásticamente, al punto que en la actualidad se estima en unos 7 mil ejemplares. <https://www.argentina.gob.ar/parquesnacionales/ballena-franca-austral/por-que-peligro>

⁶ En 2018, Península Valdés fue listada entre los 10 mejores lugares del mundo para avistar ballenas por NatGeo Travel y, en 2019, obtuvo el premio World Travel Award como "Destino de avistaje de ballenas líder en Sudamérica". <https://www.puertopiramides.gov.ar/avistaje/>

⁷ <https://sib.gob.ar/>

silvestre que apoyan a la policía local y a la Guardia Costera Nacional y la ballena franca austral recibió protección internacional de la caza comercial por parte del Congreso Nacional recién en el año 1984, con la Ley Nacional N° 23.094/84. No es hasta 1999 que aparece la UNESCO, organismo internacional que genera las pautas con las que se darán tratamiento a las políticas patrimoniales.

Mucho antes de esto, a principios del siglo XX, la explotación salinera atrajo migrantes de gente trabajadora de distintas nacionalidades y el pueblo llegó incluso a tener más de 1000 habitantes. Con la aparición de los frigoríficos tras la Primera Guerra Mundial, esta etapa se terminó junto al negocio de la sal y la zona sufrió un descenso demográfico significativo; sólo la presencia de algunos pocos pobladores evitó la desaparición del pueblo. Fueron esos los tiempos de la caza indiscriminada de lobos marinos que se extendió hasta 1954 y redujo la población de estos animales a un 10% de su abundancia pre-explotación.

Cuando la zona intenta resurgir de la mano del ecoturismo, empieza una nueva era encarnada en políticas proteccionistas. Ecoturismo es definido por The International Ecotourism Society (TIES) como viajes responsables a áreas naturales que conservan el medio ambiente, sostienen el bienestar de la población local e involucran interpretación y educación del personal y de los invitados⁸. Es con el ecoturismo entonces que Puerto Pirámides retoma su esplendor como epicentro geográfico, y estas políticas generan redefiniciones identitarias entre su población, y un interés por los bienes materiales, que ahora identifican como referentes patrimoniales: su hábitat y la ballena. Ecoturismo y patrimonio convergen en un mismo entramado social dinámico de redefinición identitaria.

⁸ <https://ecotourism.org/>

En Puerto Pirámides, la ballena marca el ciclo económico de las temporadas. De mayo a diciembre su avistaje es la actividad obligada para los turistas, luego viene la temporada de verano en esas costas paradisíacas con temperaturas de hasta 27° y una temperatura del agua en 17°⁹, en donde también se pueden observar orcas, pingüinos y delfines, para dar paso luego a un apagón de absolutamente todo durante los meses de marzo y abril. “Pueblo fantasma” lo llaman los pobladores.

⁹ <https://es.climate-data.org/>

Esta estacionalidad, si bien está signada por cambios “naturales” significativos para las actividades tales como el clima o la llegada o retirada de tal especie animal, también deriva de actividades sociales. Es lo que menciona Evans Pritchard al distinguir un “tiempo ecológico”, reflejo de la relación del hombre con el medioambiente, de un “tiempo estructural”, reflejo de sus relaciones mutuas en la estructura social.

Ambos se refieren a sucesiones de acontecimientos que son de suficiente interés para la comunidad como para que se los tenga en cuenta y se los relacione desde el punto de vista conceptual. Los períodos de tiempo más amplios son casi enteramente estructurales, porque los acontecimientos que ponen en relación son cambios en la relación de los grupos sociales, además, el cómputo del tiempo basado en cambios en la naturaleza y en la reacción del hombre ante ellos se limita a un ciclo anual y, por consiguiente, no se puede usar para diferenciar períodos más largos que las estaciones (Evans Pritchard, 1977:111).

En Puerto Pirámides, dentro del ciclo anual propio del tiempo ecológico, el 25 de septiembre se conmemora la festividad más importante: el Día Nacional de la Ballena Franca Austral en homenaje al rescate de una ballena que se estancó en la costa del pueblo en el año 2002. Garra, así llamada la ballena por todos, fue salvada y devuelta al mar en un operativo de rescate que involucró a todo el pueblo, su trabajo y solidaridad, así como la difusión masiva en todas sus redes de comunicación, llegando a la televisión en las noticias locales.

Este suceso forma parte de la memoria colectiva de Puerto Pirámides, una especie de narrativa de origen ideológicamente aceptable para la actualidad, que remite a un pasado bastante reciente, ofreciendo una marca de identidad proteccionista del medio ambiente y su fauna, en contraposición con el pasado de tradición más extractivista que tuvo el pueblo en el pasado.

Si bien los comienzos enteramente nuevos son inconcebibles, “eso no impedirá que grupos e individuos crean posible abolir la continuidad del orden temporal para instaurar un nuevo momento original que vendrá a fundar su identidad presente” (Candau, 2008:92). Según este autor, en la referencia a un origen común, lo importante es que los elementos comunes sean vividos por el grupo en cuestión como sus características distintivas, y sean percibidos de ese modo por los otros, lo que es una forma de naturalización de la “comunidad”. El rescate de Garra aunó el esfuerzo colectivo impulsado por el ferviente deseo de salvar una vida animal perteneciente a la especie que sustenta económicamente la vida del pueblo.

Este suceso es enseñado en las escuelas cada año y transmitido así a nuevas generaciones. El conocimiento local penetra en las escuelas mediante las prácticas y los discursos de los maestros y alumnos (Rockwell, 2018:320). Son los maestros quienes construyen la cotidianeidad de la cultura escolar poniendo en práctica saberes de sus trayectorias personales y otorgando así sentidos específicos en cada grupo.

Los chicos de la única escuela primaria del pueblo, EPN°87, realizaron un cuento basado en el rescate de Garra. Con los años, otros alumnos lo ilustraron, luego otra generación, con la voz narradora de un niño en primera persona (dándole vida a Garra), elaboró un cortometraje donde las diapositivas ilustradas por ellos se suceden contando con lujo de detalle lo que pasó ese 25 de septiembre del 2002. Finalmente, el cuento fue editado en enero del 2022 por una empresa local de turismo “Puerto Pirámides Camina Free Walking Tour”, se titula “Garra”.

Por otro lado, otro proyecto educativo, esta vez de la escuela secundaria ESN°7710, involucra también una acción comunitaria: ponerles nombre a las calles del pueblo. Todos los habitantes de Puerto Pirámides tienen la misma dirección en el DNI: Av de las Ballenas s/n. En el año 2005 comenzó un proyecto para ponerle nombre a las calles, proyecto que se concretó en el año 2010 para luego formar parte de un documental escolar del año 2016.

Así como hablábamos de un tiempo ecológico y un tiempo estructural, Evans Pritchard también distingue un “espacio ecológico”, signado por la relación entre comunidades “definida en función de la densidad y la distribución, y en relación con el agua, la vegetación, la vida animal, los insectos, etc.” (Evans Pritchard, 1977:126). En cambio, la distancia estructural se refiere a

la distancia entre grupos de personas dentro del sistema social, expresada en función de los valores.

Garra

“GARRA” es un cuento editado en el año 2022 por una empresa de turismo “Puerto Pirámides Camina Free Walking Tour”. La historia busca narrar los hechos tal y como sucedieron en el año 2002, cuando una ballena (a la que el pueblo bautizó con el nombre de Garra) quedó estancada en la costa del pueblo y su rescate marcó un hito en la historia contemporánea de esta población.

Un prólogo nos cuenta que, con motivo de un nuevo aniversario del evento, en el ámbito escolar, se invitó a los participantes del hecho a dar una charla. Allí surgió la idea de escribir la historia y, particularmente, hacerlo desde el punto de vista de este “colosal animal”. Con los años y nuevas generaciones de alumnos, la escritura se concretó, se ilustró y hasta se hizo un corto animado llegando por último a la edición de esta tirada de 500 ejemplares.

Este cuento, escrito e ilustrado por los niños, consta de nueve escenas. El agua del mar es protagonista en el espacio de todas las ilustraciones. Y la escritura está en primera persona en la voz del animal humanizado.

En la primera escena, dos ballenas nadan bajo el agua y una pequeña embarcación de la que se desprende una cadena sumergida con un objeto no identificado, flota en superficie. Garra nos cuenta que se estaba divirtiendo con su amigo (otra ballena) cuando su cola se enreda con este objeto no identificado. No puede zafarse. Se angustia, se desespera (Figura1).

En la segunda escena, una ventana ocupa casi toda la imagen. Dentro de ella, el océano es nuevamente el protagonista. Del lado de adentro, en su casa, mirando por la ventana está un hombre observando la situación: una embarcación y dos ballenas en el horizonte. El sol observa como testigo. Este hombre se llama “Kako” y es el que se da cuenta que algo va mal. Junto con el “Pelado Claudio” van a ver qué pasa, a bordo de la embarcación “Pinino 5”. Mientras tanto, Garra expresa miedo y esperanza (Figura2). Me detengo en esta escena para hacer una observación. Citado por Mauss (1971:367), Ratzel nos habla del volumen geográfico y el volumen mental del espacio para las sociedades. Llama volumen geográfico a la zona de extensión realmente ocupada por el grupo y volumen mental a la zona geográfica que se abarca con el pensamiento. En este caso podemos pensar en “Kako”, y todos los habitantes del pueblo, en sus casas, en las calles de Puerto Pirámides y la línea de costa como el volumen geográfico que efectivamente ocupan en el espacio. Ahora bien, desde la ventana de su casa, “Kako” accede al volumen mental del espacio ocupado por los pobladores: el mar, el océano profundo, el hábitat natural de los grandes mamíferos marinos. Para ellos, la costa no es un medio de paso, una zona de transición como puede serlo para el turista que va de visita. Para ellos la costa es su hogar, y desde el volumen geográfico de su casa y la línea de costa, “Kako” accede con total confianza y facilidad, a través de una simple ventana, a su volumen mental: la inmensidad del océano, hogar de la ballena franca austral, fuente de toda subsistencia económica en esta localidad.

La tercera escena nos muestra una ilustración 100% bajo el agua. La ballena enganchada al objeto no identificado y dos buzos: “Borro” y “Diego” viendo en qué estado estaba el pedúnculo caudal (parte terminal del cuerpo de los peces).

La cuarta escena tiene un 95% de agua, la ballena sigue enganchada y la otra la mira. Es su “amigo”, que observa y espera.

La quinta imagen baja el caudal de agua en el espacio a un 80% aproximadamente. Las dos ballenas, una enganchada, y la embarcación de rescate flotando en superficie. El sol tiene cara de sorprendido. La página está llena de nombres propios y funciones asignadas: algunos a cargo de la embarcación, otros en el tractor preparando cabos para atar al fondeo (anclaje de embarcación) donde quedó atrapado el pedúnculo caudal. La ballena expresa sentimientos humanizados: incertidumbre, susto, palpitaciones.

En la sexta escena, con un 40% de agua en la imagen, la ballena es arrastrada por el tractor. Globitos de pensamiento salen del animal: piensa en su situación. La ballena se da cuenta que la quieren varar. Siente confusión, curiosidad, temor. Su panza ya toca la arena.

Séptima escena: 20% agua. La ballena ya está en la costa. En el dibujo aparecen sólo cuatro personas, todos hombres, tirándole agua. El sol mira con cara de malo. La ballena nos cuenta “Las personas se acercaban, pero no para sacarme fotos sino para ayudarme”. Preocupación general. Su amigo ballena espera fiel en el agua; no la abandona. “Giampi”, uno de los hombres involucrados en el rescate, se da cuenta que la ballena no tiene parpados y el sol le estaba lastimando los ojos; se para entonces entre el sol y el ojo para aliviar su dolor.

En la misma escena, llegando al final, Garra cuenta: “Angelito, que registraba lo que sucedía en fotos, le preguntó (A “Giampi”) por qué estaba parado sin hacer nada. Giampi explicó que me protegía la vista”. (Figura 3).

Acá hay una marcada diferenciación en cuanto a las fotos que son válidas y las que no. Las fotos de la persona que se acerca sólo para observar, como un turista, molestan, las de Angelito no, pues son para registrar. Durkheim y Mauss (1971:32) hablan de lo innato de esta acción de clasificar a los seres, los acontecimientos y los hechos del mundo, determinando sus relaciones de inclusión o exclusión. La manera de clasificar las cosas, sostienen los autores, no es algo espontáneo, sino que depende de una naturaleza social, las diferencias y las similitudes que determinan la manera como se agrupan son más afectivas que intelectuales.

Las fotos de un vecino para registrar el acontecimiento son legítimas pues un vecino es un par que está registrando un acontecimiento importante para la comunidad. Las fotos de un turista desconocido, que observa, molestan. El turista no es un par, no es parte de la comunidad, no ama el territorio como ellos por lo tanto no es capaz de protegerlo como ellos y sus fotos tienen un carácter más de trofeo que de registro. Las diferencias entre el turista y el nativo son afectivas, sus lugares de pertenencia son distintos, sus roles en este espacio son distintos. Uno está allí para cuidar el espacio en el que vive (y del que vive) junto a su familia y comunidad, el otro está de paso, observando la naturaleza en un viaje efímero y buscando llevarse

algún recuerdo. El turista “viaja para tener acceso a una visión de la otredad, pero también para comprobar que lo que se conoce está ahí” (Oechimen Bazan, 2013:63)

Que un animal marino aparezca en la costa del pueblo es algo que sucede normalmente, no una ballena, pero es parte de la vida cotidiana ver a un lobo marino salir del agua, incluso en temporada de verano con una playa repleta de gente. Me tocó presenciar un hecho de estos y fue notoria la diferenciación entre la reacción de turistas y de pobladores. Los turistas se dividían entre quienes sacaban fotos sin pudor ni precaución, y quienes reclamaban el accionar del guardavida para sacar al animal de la playa. En cambio, una pobladora me dijo: “En realidad el guardavidas no puede ni debe hacer nada, somos nosotros los que estamos ocupando el espacio de los lobos marinos, la gente no entiende y se acerca, los molesta, un día va a ocurrir una desgracia” (Enero 2023).

En la escena número ocho, el agua ocupa un 30% del espacio aproximadamente. De nuevo aparecen ilustradas cuatro personas. El objeto del enganche finalmente se rompe en la cola de la ballena. Ahora el sol sonríe. Nombres propios y funciones específicas distribuyen los roles, como por ejemplo el “Pelado” hidrata la ceja de la ballena desde el espiráculo (pequeño orificio branquial) hasta abajo. La ballena siente que la arena muerde, no le gusta, eleva la cola, golpea a una mujer, “sin querer”. A Garra lo tranquiliza que su amigo lo está esperando. La marea comienza a subir. Garra siente ansiedad y emociones mezcladas.

Última escena: 50% agua. Dos ballenas jugando nuevamente en el mar. El sol sonríe con dientes. Hubo lágrimas y aplausos de la gente. Se juntan las ballenas y nadan libres en paralelo a la costa.

En el libro, la historia comienza de nuevo, exclusivamente en inglés: para el turista. De hecho, la traducción fue hecha por una turista que, al contarle la historia de Garra en un *city tour*, propuso la idea del libro y se ofreció a officiar de traductora. Los ejemplares publicados se consiguen en la Secretaría de Turismo y en distintos comercios del pueblo.

Este hecho ocurrió un 25 de septiembre, más o menos a la mitad de la temporada de ballenas que comienza en mayo-junio y termina en diciembre. El pico de ejemplares que visitan las costas de Península Valdés se da en los meses de septiembre y octubre. Es el tiempo ecológico del ciclo migratorio de la ballena franca austral fusionándose con el tiempo estructural del hombre que tiene un ritmo propio dentro del calendario marcado, en este caso, por los tiempos del turismo. La “temporada alta” de ballenas, por ejemplo, incluye parte del otoño, todo el invierno y toda la primavera. La temporada de verano, todo el verano; y la temporada baja únicamente ocupa parte del otoño.

Como mencionamos anteriormente, la estacionalidad entonces no tiene que ver solo con cambios naturales como el clima o las migraciones animales, sino también con actividades sociales. Las estaciones son formulaciones conceptuales respecto a cambios en las relaciones ecológicas y en las actividades sociales que pasan imperceptiblemente de un estado a otro (Evans Pritchard, 1977:111). La temporada alta, que como mencionamos incluye parte del otoño, el invierno entero y la primavera, trae, junto a la

ballena, la temporada de máximo trabajo que involucra absolutamente todas las actividades de este pueblo. Restaurantes, alojamientos, servicios, actividades de turismo náutico como avistaje de ballenas, buceo, *snorkel*, *city tour* por el pueblo, *trekking* y circuitos en bicicleta, comercios de artículos regionales, etc.

La temporada de verano en cambio, explota al máximo las playas, el turismo internacional de paso a un turismo nacional que, sobre todo los fines de semana, tiene su punto fuerte en el turismo regional con personas provenientes de Puerto Madryn o Trelew, que van a pasar el día o el fin de semana, en playas más tranquilas.

Por último, la temporada baja, “el pueblo fantasma” como lo llamó una pobladora, se forma por el principio del otoño, en donde no puedes “ni tomarte un cafecito” porque todo cierra, muchos pobladores se van de vacaciones a descansar incluso, a otro lado. Los calendarios marcan el ritmo de la actividad colectiva y aseguran la regularidad de la actividad indicada, que es social por ser común a un grupo.

Por otro lado, en un libro ilustrado como este, las imágenes son tan importantes como el texto, y, como vimos, en este pueblo costero a lo largo de todas las páginas que ilustran la historia, el agua es la protagonista. Retomando a Evans Pritchard, el espacio ecológico de esta comunidad supera ampliamente las calles del pueblo, las viviendas y edificios institucionales, y llega hasta el propio océano. El mar es también protagonista en esta historia, el hábitat natural de la ballena franca austral es parte también del hábitat de los pobladores de Puerto Pirámides.

En cuando al espacio estructural que signa la distancia entre grupos de personas dentro de un sistema social, podemos verlo entre los pobladores y la figura del turista. En este episodio de rescate de la ballena, si hubiera habido allí involucrado algún turista, aunque este hubiera estado trabajando codo a codo con los pobladores, estructuralmente aún hubiera estado más alejado de ellos que ellos entre sí. Es que la distancia estructural no se determina por condiciones ambientales sino por valores, atribuidos a la residencia, el parentesco, grupos de edad, el vínculo con determinado territorio, etc.

No importa que el turista esté involucrado en la misma situación, en el mismo espacio y haciendo lo mismo (por ejemplo, en este caso, tomando fotos), estructuralmente está más alejado que los pobladores pues pertenece a un grupo distinto de segmentación de valores que el de los nativos. Para los pobladores, y en este caso para los pequeños escritores del cuento, sacar fotos desde una posición “ajena”, para uso personal o como mero recuerdo o trofeo por haber estado ahí, está mal visto. En cambio, las fotos que toman ellos, para archivo del pueblo, son valorables, necesarias y útiles. La distancia entre uno y otro, en el mismo lugar y en el mismo tiempo, es estructural.

Las calles

En el año 2005 los vecinos de Puerto Pirámides iniciaron un proceso de nombramiento de todas las calles del pueblo, 35 en total, en donde, hasta

entonces, todos vivían en la misma dirección: Avenida de las Ballenas s/n. De manera participativa, los habitantes de la comunidad postularon y votaron qué personas o nombres eran los más representativos para tal fin.

Lo que sigue es un análisis sobre esta actividad, que logró concretarse legalmente en el año 2010, basado en dos documentales. Uno del año 2014, colgado en Youtube¹⁰, de confección casera por un equipo de la escuela secundaria, que narra básicamente “el después” del nombramiento. Allí entrevistan a descendientes de dos de los treinta y cinco nombres que ya quedaron plasmados en las calles del pueblo. Ellos son Eugenio Cora y Alberto Barceló, ambos víctimas del terrorismo de estado en la última dictadura militar del '76. Y cuentan, además, en retrospectiva qué fue lo que se hizo entre los años 2005 y 2010. El video tiene una duración de once minutos.

El segundo es un documental ficcionalizado, del año 2016, disponible en cine.ar¹¹, dirigido por María Aparicio¹² y ganador del BAFICI¹³ ese mismo año. Dura una hora veinte y, a grandes rasgos, cuenta la etapa previa a la realización del nombramiento de calles. Ficcionaliza, adapta y actúa la preselección de los candidatos por parte de todo un pueblo, desde la iniciativa de una docente, interpretada por una actriz, de la escuela secundaria con sus alumnos.

En la película “Las calles”, el proyecto comienza con una docente, interpretada por la actriz Eva Bianco, yendo personalmente a pedir permiso a distintas personas del pueblo para que sean entrevistadas por los alumnos de la escuela secundaria.

“Este lugar es especial, acá la gente la mayoría no es de acá, pero estamos nosotros acá ahora, y no de hace poco” (Las Calles, 2016), dice la docente en conversación con un poblador que desestima la importancia de su propio testimonio, por haber llegado al pueblo “recién” en los años 80.

En la escuela los chicos y la docente practican la entrevista, plantean distintos escenarios y la manera de resolverlos. En cada entrevista, terminan preguntando lo mismo: ¿A quién o quiénes les gustaría postular como candidato a ser nombre de una calle del pueblo?

Todos los entrevistados llegaron al pueblo entre los años 70 y los 80. Uno cuenta haber sido el habitante número 100, y añade: “Me tuve que adaptar a muchas cosas, el compañerismo, a convivir, a las costumbres de ellos (los que ya vivían allí), vos vas de afuera entonces vos te tenés que adaptar a ellos, no ellos a vos. Gracias a dios me fue bien. Me lo gané” (Las Calles, 2016).

Los alumnos, luego del relevamiento para postular nombres, se encargan de la jornada misma de votación, de armar el cuarto oscuro y las boletas. Finalmente, las postulaciones de nombramiento de las calles se dividen en tres categorías: Antiguos pobladores – Tehuelches – Historia Patagónica. Este documental del 2016 termina con imágenes, ficcionalizadas, del pueblo yendo a votar.

El cortometraje más “casero” del año 2014, hecho por los alumnos de la secundaria del pueblo, se presenta contando que algunos de los nombres elegidos para nombrar las calles fueron personas víctimas de la violencia institucional y la represión de los años '70. Y es sobre ellos que estos alumnos se proponen saber un poco más.

¹⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=rNppU4EdPtI&t=2s>

¹¹ <https://play.cine.ar/INCAA/produccion/5636>

¹² María Aparicio, directora y guionista de cine, estudió cine en la Universidad Nacional de Córdoba. Las calles fue su primera película como directora y actualmente trabaja en otros dos proyectos: Sobre las nubes y Las cosas indefinidas.

¹³ <https://www.buenosaires.gov.ar/cultura/festivales-de-buenos/bafici>

Una docente, sentada en un aula y rodeada de alumnos, dice:

“Porque este proyecto lo que intentaba hacer era romper con esto de que todas las calles tienen nombre o sólo de militares, o solo de presidentes, o en muchos casos en la historia de la Patagonia, los nombres de las calles son Julio Argentino Roca” (Las Calles de mi Pueblo, 2014).

El tiempo alejó a estas personas, los habitantes actuales de Puerto Pirámides, de los nombres de militares y ciertos presidentes de otras épocas que antaño fueron glorificados, y los acercó a otras personas que en otro tiempo fueron percibidos como “terroristas” o “subversivos” y hoy son reivindicados por su lucha social en el seno de una escuela que, a través del uso micro-político de las diferencias culturales para distinguir sujetos, deja de ser neutral y se convierte en un espacio político (Rockwell, 2018:321).

La misma docente, sigue:

“Entonces este trabajo es de ustedes, chicos de nivel secundario, hagan entrevistas a los antiguos pobladores, tanto sea los puesteros como a los antiguos pobladores de acá del pueblo que, en muchos casos, eran los abuelos de ustedes” (Las Calles de mi Pueblo, 2014).

Retomando nuevamente a Durkheim y Mauss (1971), acerca de la acción de clasificar como disponer de grupos de acuerdo con relaciones particulares en una elaboración participativa, como este proyecto, en que se involucran los vínculos, vemos cómo los nombres que nombran las calles cambian su significado y lo que en el pasado era honorable y correcto, como los nombres de militares y genocidas, hoy ya no lo es, en tanto que afectan de forma diferente los sentimientos de este grupo. Es entonces la sociedad la que objetiva, no el individuo.

La misma docente nos sigue contando:

(...) En esta categoría (Historia Patagónica) entraron todos los luchadores populares que formaron parte de esta década del 70 y que, por militar, por buscar una sociedad más justa fueron o secuestrados y desaparecidos como el caso de Eugenio Cora, o secuestrados y devueltos a su libertad como fue el caso de Alberto Barceló (Las Calles de mi Pueblo, 2014).

Siguiendo a Evans Pritchard (1977) con su tiempo ecológico y estructural, a diferencia del Día de la Ballena y su ciclo anual, lo que podemos observar en este proyecto es un tiempo estructural, reflejo de relaciones mutuas en la estructura social. El tiempo estructural pone en relación sucesos que marcan cambios en la relación entre los miembros de grupos sociales. Cambios como estos, donde la percepción de ciertas figuras públicas cambia tan drásticamente en las mentes de las personas, requieren de un período de tiempo mucho más amplio. Es un tiempo enteramente progresivo que pone en juego procesos sociales, históricos y políticos de mayor escala que posibilitan estos reposicionamientos en relación al pasado y la manera de entenderlo y significarlo que hacen, por ejemplo, que ahora se vea con admiración a quienes antes eran percibidos como subversivos y terroristas. Así también como pasar a despreciar y ver con una mirada crítica a quienes antes eran percibidos como héroes nacionales.

Volviendo al cortometraje, en esta parte comienzan a sucederse retazos de entrevistas que hacen los alumnos a distintos pobladores. El documental alterna las palabras de la docente ya mencionada con partes de entrevistas y fotos actuales e históricas del pueblo.

Jorge Blanco describe los constructos fijados como expresiones de las relaciones sociales que les dieron origen, aunque sobreviven a esos procesos y son refuncionalizados en cada momento. Por ello “la historia de los lugares está presente sincrónicamente y los objetos agregados se van volviendo una cualidad del espacio” (Blanco, 2007:50). El espacio ya no puede pensarse sin el tiempo.

Estas calles, los constructos fijados de Puerto Pirámides, son red denominadas de la mano de este proyecto escolar pero aún mantienen viva su historia a través del trabajo de los alumnos, relevando a las personas del pueblo, investigando posibles nombres, historias de vida, historias tehuelches y de la Patagonia. El pasado se hace presente en esta refuncionalización y las calles, como señala Blanco, son las expresiones vivas de estas relaciones sociales.

A diferencia del cortometraje del 2014, el documental del 2016 es una ficcionalización de lo sucedido, con guion y actores incluidos. Una de las alumnas que participó de la película, hoy ya adulta, nos cuenta:

“Todavía hay calles que no se respetan. Todas las casas tienen su calle y su número, por ejemplo, yo vivo en Martín Larralde, eh, la altura realmente no la sé porque el problema de la altura y por lo que nadie se pone altura en su documento es porque nada, el mismo trámite de ir hasta Madryn y hacerse el documento nuevo. Pero la gente que se lo hizo el documento sí tiene su calle y su número” (marzo 2022).

Este breve testimonio nos da indicios de que, la amplia mayoría del pueblo todavía tiene en su DNI la misma dirección comunitaria: Avenida de las Ballenas s/n. A propósito de este tema, la docente a cargo del proyecto de la escuela primaria con el cuento de Garra mencionó a su vez: “Sí, todos tenemos la misma dirección en el DNI, pero acá las cosas llegan igual” (refiriéndose al correo postal y sin ahondar en detalles). (marzo, 2022).

Es este un pueblo muy pequeño, y en la intencionalidad de la creación de esta dirección comunitaria es el uso social el que atribuye un contenido a las formas espaciales, es el consumo del espacio creado el que lo califica como una forma-contenido. Y esto permite considerarlo también como una forma-momento, sumando su dimensión temporal, ya que ante cada evento las formas son recreadas (Blanco, 2007:47). Esta misma red denominación permite a la gente incorporarse en un mismo espacio.

Las calles que ahora tienen nuevos nombres, legales y oficiales, son las mismas, físicamente, desde que existe el pueblo. Su forma-contenido no ha cambiado, su uso social es el mismo. Lo que cambió es su dimensión temporal, su forma-momento. Su forma fue recreada en un momento histórico que así lo requirió, promovido por una juventud dispuesta y ansiosa por llevarlo a cabo. Una juventud dispuesta a elegir a sus propios héroes locales, regionales y nacionales.

Consideraciones finales

Creo que es posible reconocer de la mano de estos dos dispositivos artístico-culturales desarrollados en proyectos escolares, un tiempo ecológico marcado por el ritmo de migración de la ballena franca austral, reloj económico y social de todo este pueblo, y un tiempo estructural en el que a través de un nombramiento de las calles podemos recorrer una historia de lucha y auto reconocimiento que se fue desarrollando en los últimos años. Queda claro que el período de tiempo estructural es mucho más amplio, pues pone en relación acontecimientos que son cambios en la relación de los grupos sociales.

En los dos proyectos analizados vemos distintos tipos de clasificaciones, de seres, acontecimientos y hechos que determinan las relaciones de inclusión y exclusión en esta sociedad. Y este esquema clasificatorio no es espontáneo, sino resultado de una elaboración participativa, social, y expresa realidades colectivas. Pongo el acento en el origen social e intencional de estas clasificaciones, por ejemplo, por identificar tan precisamente los sucesos ocurridos en el rescate de la ballena que se estancó en la costa del pueblo en el año 2002, la reconstrucción de los hechos que hacen los pobladores, el listado exacto de quienes estuvieron involucrados en el rescate, el detalle de las actividades que realizó cada uno, el lenguaje técnico que maneja la narración y, sin embargo, pasan por alto un detalle bastante importante, como es el objeto (de origen humano pues salía de una embarcación como vimos en la primer ilustración del cuento) con el que se engancha la ballena en primer lugar.

En las ilustraciones del cuento vemos que Garra se enreda con un objeto de fabricación humana, que sale de una embarcación que tampoco es identificada (como si lo es la Pinino 5 que sale al rescate). Pero la que fue “traviesa” fue la ballena, y se enredó no sabemos con qué. Hay una decisión selectiva muy evidente en esta narrativa que invisibiliza una parte de la historia.

Lo mismo sucede cuando hablan de las fotografías; algunas son legítimas (las de ellos, pobladores, que las sacan para registrar) y otras no. Lo que es válido y lo que no lo es, no se mide con la misma vara para pobladores que para turistas. El ejemplo de la foto es claro, el problema no es la fotografía, el problema es quién la lleva a cabo: un visitante o un vecino.

No podemos dejar de lado que este es un pueblo que se inserta dentro del territorio Patrimonio de la Humanidad Península de Valdés. Y, como señalan Santamarina y Moncusí (2015:95), en lo patrimonial la autenticidad ocupa un papel central, le confiere un valor distintivo y lo hace merecedor de protección, conservación y salvaguarda. Esta distintividad inviste al patrimonio de un valor de cambio que potencia su rol como objeto de venta y consumo. El turista, ubicado en el lugar del consumidor, se acerca a los animales “para sacar fotos”, no para ayudar. El poblador trabaja en equipo para salvar una vida animal y, si saca fotos, es con una válida intención de registro.

Por su base de subsistencia anclada en el ecoturismo, cuya principal atracción es la ballena, la población de Puerto Pirámides se ve obligada a

seguir el ritmo de su ciclo de reproducción, depositando entre los meses de mayo a diciembre el mayor auge de actividad social y económica, para ir apagándose de a poco en la temporada de verano para apagarse definitivamente hacia marzo y abril. Es, de alguna manera, un movimiento sincrónico con el de la vida ambiental, como dice Mauss (1971:402) para referirse a los esquimales de su estudio. El ritmo de la actividad colectiva está signado por la ballena, que marca a su vez el ritmo económico de la actividad turística.

Y, como a los esquimales, también se diría que la vida social causa al organismo y a la conciencia individual una violencia que no se puede soportar durante mucho tiempo y que por eso el individuo se ve obligado a disminuir su vida social o a sustraerse a ella en parte, en este caso, durante la temporada baja de “pueblo fantasma”. La docente de primaria nos cuenta; “Olvídate, en abril ni un cafecito te podés tomar porque se van todos acá.” (marzo, 2022).

En cuanto a Las Calles, como vimos, clasificamos a partir de afinidades sentimentales (Durkheim y Mauss, 1971:100), como un vecino o personajes de nuestra propia historia. Las diferencias y las similitudes que determinan la manera como se agrupan son más afectivas que intelectuales y organizan un tiempo y un espacio social. En el presente, los pobladores se identifican con aquellas personas que llegaron al pueblo en los 70 y los 80, sobre todo las que fueron víctimas de la violencia institucional de la dictadura. Esto antes no era así.

Estos constructos fijados de los que habla Jorge Blanco son expresiones de las relaciones sociales que les dieron origen a estos procesos de refuncionalización del espacio en las calles del pueblo. La historia de cada lugar está presente sincrónicamente y los objetos que se agregan se van volviendo una cualidad del espacio.

De todos modos, la dirección postal de los pobladores en Puerto Pirámides sigue siendo en su mayoría la misma para todos. Sin embargo, cada ballena está debidamente identificada e individualizada no solo por los especialistas biólogos marinos que las estudian, sino también por los pobladores en general. De nuevo, es una decisión social. El volumen geográfico ocupado por los pobladores tiene una dirección comunitaria que persiste más allá del nombramiento de las calles, pero el volumen mental que se expande hasta el océano donde habita la ballena franca austral, tiene su registro y censo propio. Hay una decisión social tomada en conjunto sobre dónde, cómo y cuándo aplicar distintas clasificaciones que siempre parten de afinidades sentimentales entre pares, con la fauna, el espacio o la historia.

Referencias bibliográficas:

ADAME, M. Ángel (2014). Exotismo posmoderno: la antropología de los encuentros turísticos interculturales. En: *Cuicuilco Revista de Ciencias antropológicas*, 9(24), pp.333-364.

BLANCO, Jorge (2007). Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En: Fernández Caso, M.V. - Gurevich, R. (coord) *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas* (pp. 37-64). Buenos Aires: Biblos.

CANDAU, Joel (2008). *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones Del Sol.

DURKHEIM, Emile y MAUSS, Marcel. (1971). De ciertas formas primitivas de clasificación. En: *Instituciones y culto; representaciones colectivas y diversidad de civilizaciones* (pp. 27-103). Obras II. Barcelona: Ediciones Barral.

EVANS-PRITCHARD, Edward Evan. (1977). Capítulo 3: El tiempo y el espacio, en *Los Nuer* (pp. 11-155). Barcelona: Anagrama.

GUELI, Marta y MARTÍN, Liliana (2017). *El desarrollo de la educación en Puerto Madryn y zonas aledañas (1900-1950)*. Puerto Madryn: CEHS.

MAUSS, Marcel. (1971). Ensayo sobre las variaciones estacionales de la sociedad esquimal. En: *Sociología y Antropología* (pp. 359-429). Madrid: Tecnos.

OECHIMEN BAZAN, Cristina (2013). Una mirada antropológica al fenómeno del turismo. En: *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

PRATS, Llorenç (1997). "El patrimonio como construcción social". En: *Antropología y patrimonio* (pp. 19-38). Barcelona: Editorial Ariel.

PRATS, Llorenç (2006). "La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias". En *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* N°58 (pp. 72-80).

ROCKWELL, Elsie. (2018). La dinámica cultural en la escuela. En *Vivir entre escuelas. Relatos y presencias* (pp. 305-330). Buenos Aires: CLACSO.

SANTAMARINA, Beatriz y MONCUSÍ, Albert. (2015). "El mercado de la autenticidad. Las nuevas ficciones patrimoniales". En: *Revista de occidente*, N°410-411 (pp. 93-112).

Material analizado:

Documental *Las Calles* (2016) de María Aparicio. <https://play.cine.ar/INCAA/produccion/5636>

Documental *Las Calles de mi Pueblo* (2014), realizado por estudiantes del colegio secundario de Puerto Pirámides para el encuentro federal “Tenemos memoria” Embalse, Córdoba. <https://www.youtube.com/watch?v=rNppU4EdPtI>

Carrizo, R. (2022). “Garra”. Puerto Pirámides Camina Free Walking Tour, Chubut.